

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: _____

Estante: _____

numero: _____

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18

Salvador 12 Abril 90 002
R. 20,348

ELOGIO FUNEBRE

DE LOS SEÑORES

D. Juan Santiago Pascual

Y

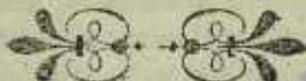
D. Eustoguido de los Reyes Garcia,

PRONUNCIADO

en la Real Sociedad Económica de Amigos del País

por

D. BENITO AMADO SALAZAR.



GRANADA.

Imprenta y librería de D. José M. Zamora.

1859.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Número:

008(51)

Salvador 12 Abril 90 002
R. 20,348

ELOGIO FUNEBRE

DE LOS SEÑORES

D. Juan Santiago Pascual

Y

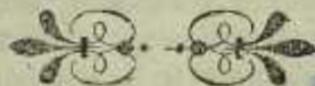
D. Eustogio de los Reyes Garcia,

PRONUNCIADO

en la Real Sociedad Económica de Amigos del País

por

D. BENITO AMADO SALAZAR.



GRANADA.

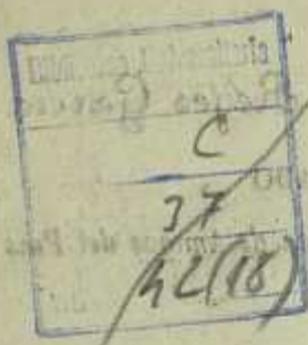
Imprenta y librería de D. José M. Zamora.

1852.

ELOGIO FUNERARIO

DE LOS SEÑORES

D. Juan Santiago Pascual



D. Benito Arango Salazar



GRANADA.

Imprenta y librería de D. José M. Navarro

1853

un solo voto la recompensa á los méritos de los dis-
 rivos y la utilidad de los que estuvieron entre no-
 sotros y ya no están, se propone un objeto moral
 mas alto y de inmensa trascendencia. No es esta
 sus recuerdos, no hace compararse á ningún pre-
 en las sociedades, los aspectos de las que un día
 delo de patricios, de donde hoy en día en el
 punto del espíritu no se propone levantar sus
 sus méritos para que á su aspecto recordéis que to-
 do en esta vida es nada, y que al atravesar riu-
 ca-

Excmo. é Ilmo. Sr.—Señores.

unidos presencios á la muerte, y solo hallaremos
 desorden á nuestros ojos en el vivir por lo de la
 claridad. ¿A qué hablamos de estar estos recet-
 los? ¿Qué pretendo en este caso de límites, in-
 da de considerarse mayor por lo de una de las

¿Por qué turbar con fúnebres lamentos el regocijo
 que hoy vemos pintado aquí en todos los semblan-
 tes? ¿A qué distraer el ánimo de este auditorio nu-
 meroso y respetable, que acude gozoso á presenciar
 cómo la Sociedad Económica premia al estudiante
 aventajado, al artista y agricultor laboriosos, á la viu-
 da ó huérfana honrada, y al trabajador y al criado
 modelos de virtud entre los de su clase? ¿Será que
 queremos vender á estos ciudadanos beneméritos el
 honor que en justicia hoy les dispensamos al precio
 de una lágrima vertida en obsequio de aquellos que
 con nosotros contribuyeron á proporcionarles esta
 recompensa debida al mérito, al talento, á la honra-
 dez, á la virtud?

No, señores: la Sociedad Económica al reunir en un solo acto la recompensa á los méritos de los que viven y la apoteosis de los que estavieron entre nosotros y ya no están, se propone un objeto moral mas alto y de inmensa trascendencia. No evoca aqui sus recuerdos; no hace comparecer á vuestra presencia las sombras, los espectros de los que un dia modelo de patriotristo, descansan hoy en paz en el silencio del sepulcro; no se propone levantar sus lomas funerales para que á su aspecto recuerdeis que todo en esta vida es nada, y que al atravesar rápidamente los breves periodos de nuestra existencia, caminamos presurosos á la muerte, y solo hallaremos descanso á nuestras fatigas en el vivir perfecto de la eternidad. ¿A qué habiamos de evocar estos recuerdos? ¿Quién, peregrino en este valle de lágrimas, habia de considerarse morador perpetuo de una tierra que los siglos y los años—¿qué digo años?—los instantes pueblan y despueblan con la rapidez pasmosa con que corre el fatal horario del tiempo y del destino?

Pero el hombre vive mas allá de la tumba: las sociedades antiguas con sus vicios y su ignorancia del verdadero Dios lo conocieron y confesaron. ¿Y cómo habia de olvidarlo el Cristianismo, cuando el Hijo del que no fallará jamás solo vino al mundo para enseñarnos que los gozos, los honores, las riquezas, todo lo que llamamos fortuna y felicidad, es *nada*, y debe posponerse al descanso de la eternidad, á las recompensas de la vida impercedera! Quitad al hombre esta esperanza, y le hareis ateo: decidle que su cuer-

po vuelve á la tierra, y allí concluye su mision como la de los brotos, y será escéptico: no honreis la memoria de los que la dejaron digna de honor, y la virtud huira de entre nosotros, volverá al cielo de donde bajó para consolarnos, y su reinado en el mundo será ocupado por el egoismo, la avaricia y el sordido interés.

Veis aqui congregada una Sociedad que no aspira al honor ni á la recompensa de los individuos que la componen, y que consagra sus recursos y su inteligencia, que es todavia mas, al fomento de la provincia. Ninguno de sus socios espera que por ello habrá de obtener un aumento en su fortuna, ni mejoras en su posicion. Viven consagrados al bien sin mas premio que el que de hacerlo se recibe. Y llega el fin de su carrera y mueren, y los que antes eran con nosotros nos abandonan por otra existencia, menos hazarosa. ¿Entregaremos sus nombres al olvido? ¿Desapreciaremos de la mente su recuerdo tan pronto como ellos lo estuvieron á desaparecer de nuestro lado? Seria el colmo de la ingratitud.

Para esto y solo esto venimos hoy aqui á interrumpir vuestro regocijo: no á turbarlo, arrancando lágrimas que el dolor abona, pero que nuestros amigos muertos no os exigen; sino á presentaros su vida como un modelo de lo que debe ser la nuestra: á decir á esta juventud que nos escucha, que toma parte ó se prepara á tomarla en nuestras tareas, que ellas no son infructuosas y que reciben la mayor de las recompensas á que un hombre honrado puede aspirar: á la gratitud de los que le sobreviven. Si

los que hoy aquí elogiamos como lo merecen, pudieran abandonar su sepulcro helado, los veriais gozosos venir á darnos las gracias por la memoria que de ellos guardamos; veriais sus rostros descompuestos por la muerte, animarse, sonreir, ó tal vez llorar de gozo al contemplar que no los habiamos olvidado; los veriais en fin volver contentos á su morada silenciosa y fria, asegurándonos, con el poeta, que morir no es desaparecer, es empezar á vivir, es antecedernos un dia, una hora, un segundo, en la jornada que todos hemos de recorrer.

Que es la muerte el principio de la vida,

No la vida el principio de la muerte.

Designado por la confianza de esta Sociedad, vengo en su nombre á cumplir el piadoso deber de elogiar cual lo merece la memoria de dos de sus individuos: D. Eustoquio de los Reyes Garcia, abogado y escribano que fué del juzgado de guerra de esta capitania general, y D. Juan Santiago Pascual, licenciado en medicina y cirujia y segundo médico del hospital de San Juan de Dios. Pocas palabras emplearé para hacer su reseña biográfica, puesto que ambos, lejos de pretender en vida hacerse notables por su ambicion de figurar, solo aspiraron al modesto concepto de ciudadanos honrados, inteligentes y laboriosos.

D. Eustoquio de los Reyes Garcia se dedicó á la carrera del foro, estudiando en esta universidad la Filosofia y la Jurisprudencia con el aprovechamiento

que justifica el haber obtenido en los exámenes las primeras notas. No bastó á su afán de saber el conocimiento de la legislación civil y criminal, sino que aspiró á beber en las puras fuentes de los códigos de la Iglesia cursando el quinto y sexto año de Cánones, según el plan de estudios entonces vigente.

Con la misma afición que cultivaba las letras, se dedicó á las bellas artes, y discípulo de la Academia que parece haberse propuesto no interrumpir la fama que la dieron Cano, Anastasio y Juan de Sevilla, fué tal su aplicación, que mereció sustituir durante mas de cinco años la clase de dibujo en el real colegio de Humanidades, hasta la estincion de este establecimiento.

Recibido de abogado en 1830, se incorporó al colegio de esta audiencia, entonces aun chancillería, en marzo de 1833, hasta que en 1833 se recibió de escribano de número de esta ciudad y de los establecimientos de beneficencia, cuyo destino desempeñó con tal celo, con tanta inteligencia y probidad, que mereció la confianza de las autoridades superiores militares y fué nombrado escribano mayor del juzgado de guerra de esta capitania general, cuyo destino desempeñó hasta su muerte á satisfacción de sus jefes y con proverbial concepto de honradez y suficiencia.

Ni lo árido de sus tareas pudo entibiar su afición á los buenos estudios en que empezó sus primeros años, ni las vastas ocupaciones de su cargo le impedían consagrarse con celo y laboriosidad á los intereses de la provincia. Así se le veía cultivar la cien-



cia como socio de la seccion de jurisprudencia de la Academia del Liceo, y darnos ejemplo de su amor al pais en las diversas comisiones que esta Sociedad económica le confió.

D. Juan Santiago Pascual, mas jóven que Reyes, parece haber seguido sus mismos pasos en distinta carrera. Escaso de fortuna y avaro de saber, ya á los diez años ganaba parte de su sustento como practicante del hospital de San Juan de Dios, donde continuó á la vez que seguia sus estudios de médico, mereciendo el aprecio de sus maestros y el de sus jefes en el establecimiento, por el celo con que desempeñaba su plaza. Despues de largos afanes llegó al fin á obtener en 1843 el titulo de licenciado en medicina; abandona su modesta colocacion, unico recurso con que contaba, y busca sus subsistencia en los azares y disgustos de la práctica. En 1850 hace oposicion á las plazas de medicos vacantes en el mismo hospital, obtiene el segundo lugar, y aunque por entonces no le sonrie la fortuna, logra poco despues que por sus méritos le nombren médico de entrada.

En aquellos dias terribles en que plugo á la Providencia enviarnos el cruel azote del cólera, Pascual se multiplica para asistir á los numerosos enfermos puestos á su cargo, y héroe en aquellas jornadas cual otros muchos de sus compañeros, lejos de intimidarse á la vista del peligro, parece al contrario que este presta alis á su caridad ardiente, y corre y vuela al lado de los moribundos luchando con la terrible enfermedad y arrancando numerosas victimas á la muerte cuando esta parecia ya enseñorearse de su presa.

Le faltaba á Pascual para completar sus estudios tomar el grado de licenciado en cirujia, y al efecto asiste puntual á las clases en los cursos de 1855 á 1857. Yo que era su maestro, recuerdo con dolor su aplicacion y sus desvelos, y como, ageno á no muy leales sugerencias que se empleaban para desviarle del camino de la ciencia, lo recorrió impertérrito hasta llegar al fin á obtener un título, del que desgraciadamente bien poco tiempo pudo disfrutar.

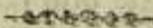
Ya lo veis: D. Eústquio de los Reyes y D. Santiago Pascual fueron dos existencias consagradas al estudio, que buscaban en sus honrosas ocupaciones el bienestar que les habia negado la fortuna. Obremos de la inteligencia, segun la espresion tan feliz como inoportuna de Alejandro Dumas, supieron conquistarse en la sociedad una posicion modesta, pero decente, y lo que es mas grato todavia, el aprecio de sus conciudadanos y la buena memoria que de ellos nos ha quedado. Esposos ambos, Reyes padre además, su recuerdo vive eterno en sus familias purificado por la ausencia, santificado por la virtud. Y creed, señores, que este es un poderosísimo bálsamo de consuelo. Si la venganza fuese una pasion licita, os diria que no podríais desear mayor tormento á vuestros enemigos que el de tener que avergonzarse de la memoria de sus parientes.

Yo que he perdido, cual los árboles sus hojas en otoño, una á una las hojas del árbol de mi cariño; yo que todavia visto triste luto por la muerte del anciano que me queria con ese amor entrañable que nos

profesan los padres de nuestros padres; yo que ahora mismo estoy amenazado de perder un hermano lleno de vida, de juventud y de esperanzas, no tengo mas consuelo en mi desgracia, ¡pero os aseguro que no es poco! que el saber que todos los que yo lloro muertos, son llorados y respetados por cuanto los conocian.

Honremos pues y respetemos los nombres de Reyes Garcia y Pascual, cuyo pálido elogio apenas alcancé á bosquejar: ocupen en los anales de esta corporacion el lugar digno que les corresponde y que el público que me escucha bien convencido está de que esta distincion merecen. Y no porque sea una formalidad del reglamento que á todos alcanza; no porque quizás no llegue un dia en que el cumplimiento del deber obligue á alguno en el puesto que hoy ocupó á vestir el egoismo con la máscara del desinterés, y á ocultar con el manto del patriotismo los manejos tenebrosos de la ambicion y de la intriga. Pero ¿sabeis lo que sucederá entonces? Que el que con mas talento que yo venga aqui á desempeñar esta enojosa tarea, no logrará convenceros, y al oír los rasgos de su imaginacion fecunda y su palabra elocvente, contestareis por lo bajo: *¡Mentira!* asi como ahora al oír mi desaliñado discurso, seguro estoy que repelís todos: *¡Verdad!*

Me dicho.



Salvador 19 Abril 90-1001

HIMNO Y CANTO

A MARIA SANTISIMA

EN SU

INMACULADA CONCEPCION.

Compuesto

por D. LUIS NEBOT DE PADILLA,



GRANADA.

Imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

1859.

LIBRO Y CANTO

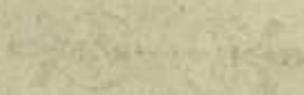
A MARIA SANTISIMA

EX SU

LIBRERIA DE DON JUAN

COMPRADA

EN LA PLAZA DE SAN JUAN



LIBRERIA

LIBRERIA Y PLAZA DE SAN JUAN

1877

HIMNO.

Si Dios pudo hacer la luz, pudo hacerte immaculada; si debió ser tu Hijo, debió formarte immaculada, porque solo así pudo hacerte digna Madre suya: si Dios pudo y debió, infaliblemente ¡oh Maria! fuiste concebida en gracia sin mancha de pecado original.

¡Salve, salve! cantaban, Maria,
que mas pura que tú, ¡solo Dios!
Y en el cielo una voz repetía:
mas que tú... ¡solo Dios, solo Dios!!!

Con torrentes de luz que te inundan,
 los arcángeles besan tu pié,
 las estrellas tu frente circundan,
 y hasta Dios con orgullo te vé:
 Pues llamándote pura y sin mancha,
 de rodillas los mundos están,
 y tu espíritu arroba y ensancha
 tanta fe, tanto amor, tanto afán.

¡Ay! Bendito el Señor, que en la tierra
 pura y limpia te pudo formar,
 como forma el diamante la tierra,
 como cuaja las perlas el mar!
 Y al mirarte entre el ser y la nada
 modelando tu cuerpo, exclamó:
 «desde el vientre será immaculada
 si del suyo nacer debo yo.»

Porque tú, Madre Virgen y pura
 del que dijo: ¡haya luz! y hubo luz,
 y á tus pechos bebió tu ternura,
 y á tus brazos cayó de la cruz;
 no pudiste llevarle en te seno,
 si en tu seno triunfó Satanás;
 ¡tú la Madre de Dios en el cieno!
 ¿Y era Dios y lo quiso...? ¡Jamás!

Que á tus plantas rodó la cabeza
 de Luzbel, como rueda el alud,
 y en tu ser virginal la pureza
 de ley fué, como en Dios la virtud.
 Invocándola España en sus glorias
 dió feliz á dos mundos la ley,
 y voló de victoria en victorias
 y de cada español hizo un rey.

Por tu nombre en Lepanto vencia,
 por tu fe dióla un mundo Colon,
 y en Otumba, Granada y Pavia
 inmortal fué por tí su pendon.
 Que al sentir de montaña en montaña
 las tormentas de noche rugir,
 se te vé protegiendo tu España,
 de la luna en el disco salir.

¡Flores, flores...! que al templo ya viene
 y en su trono de luz y á sus piés,
 querubines y arcángeles tiene
 mas que espigas y granos la mies.
 Flores, flores las nubes derraman
 de la Virgen sin mancha en honor;
 y su Reina los cielos la llaman,
 y los hombres su Madre y su amor.

Ella pide virtudes por palmas,
corazones por templo y altar,
para luz de sus ojos las almas
que pretenden su amor cautivar;
y en las iras de Dios las esconde,
y le grita, al sonar la esplosion:
¡Son mis hijos, piedad! y El responde:
¡Son sus hijos! ¡Piedad y perdón!

¡Salve, salve! cantaban, Maria,
que mas pura que tú, ¡solo Dios!
Y en el cielo una voz repetia:
Mas que tú... ¡solo Dios, solo Dios!!!



Flores, flores... que al templo se vian
y en su trono de luz y a sus pies
que en sus brazos y en sus brazos
mas de espigas y granos en coque
Flores, flores las nubes derraman
de la Virgen sin mancha en honor
y en Reina los cielos la llaman
y los hombres su madre y su amor

CANTO BIBLICO.

La Concepcion Inmaculada.

*Antes que misterio de fe,
era misterio del corazon.*

¡Quién como Dios!

Su asiento es la paz, su trono la justicia, su abismo es el caos, su soplo la creacion.

¡Quién como Dios! El da luz á la luz, fin á los mundos, á los astros órbitas, jugo á las yerbas, y á la mar arenas.

¡Quién como Dios! El rayo esculpe su nombre, el relámpago lo ilumina, y lo publican los truenos.

Honor, honor, honor á Dios!

¡Bendito sea el Señor! el que siembra estrellas, el que aplana montes: su asiento es la paz, su trono la justicia!

¡Bendito sea el Señor! ¡bendito, bendito, bendito!

Y las melodias de este cántico se pierdan entre las melodias de la creacion, formando eco la eternidad.

Y acá en la tierra el mosquito zumba, y el condor grazna, y la ballena muge, y el hombre grita: ¡Bendito, bendito, bendito!!

Y he aquí que el Señor se levanta y grita:

¡Yo soy! Yo el Señor. Yo soy la Inmensidad.

Mas la hora de los siglos ha sonado en mi justicia: la hora de la redencion del hombre.

Yo soy la Inmensidad, y voy á encerrarme en el seno de una Virgen. Esa Virgen será... mi Madre.

Y atónitos y de rodillas los mundos enmudecen.

Y los querubines cantan sacudiendo su estupor:

¡Bendito sea el que sembrará de sangre el Gólgota! Su asiento será el Calvario; la Cruz será su trono!

¡Bendita sea la Inmensidad en el seno de una Virgen!

¡Bendita sea la Virgen; bendita la Madre del Señor!

Y repite Dios: ¡Bendita, bendita, bendita!!!

Entonces se abismó en su omnipotencia y la formó.

Y dijo: ¡Inmaculada! porque soy Dios y puedo; porque seré su Hijo y debo.

¡Inmaculada! porque no aborreceré cuando la conciban, á la que en sus entrañas me dará su quilo cuando me conciba.

¡Inmaculada! porque sus huesos serán médula de los huesos de mi Cristo, y su sangre germen de su sangre, y sus ojos pupilas de sus ojos.

Yo el Señor.

Y envolvió con su aliento aquel espíritu recién creado.

Lo vió: lo halló mas puro que la esencia de la luz.

¡Era el alma de Maria!

Y la infundió el Señor en el cuerpo concebido por Ana.

Volvió despues á contemplarla: y mostrando aquella obra de su omnipotencia y de su amor á los mundos atónitos y de rodillas, sonrió con orgullo y exclamó:

¡Mi Madre!!!

Y con torrentes de armonia respondió la creacion: ¡Inmaculada! Inmaculada! Inmaculada!!!

Cantando: ¡Bendita sea Maria! Su pureza sobre la pureza de los siete ángeles, que asisten al trono del Señor.

Su pureza, sobre la pureza de los serafines, que se abrasan en la hoguera de la divinidad.

¡Bendita sea Maria! ¡bendita la Inmaculada!

Y sobre montes de serafines levantándose la Inmensidad de Dios, hasta perderse en la muchedumbre de los cielos, repesía: ¡bendita! bendita! bendita la Inmaculada!!!

Contestando de mundo en mundo los ecos: ¡Inmaculada!

Y la razon del hombre: ¡Inmaculada!

Y el instinto del reptil: ¡Inmaculada!

Y los torrentes de la montaña: ¡Inmaculada!

Y las ondas del mar: ¡Inmaculada!

Y mi lengua y mi corazón: ¡Inmaculada! ¡Inmaculada!

Porque así la llaman en Asia, desde la ciudad de las Págodas que el opio narcotiza y perfuma el ámbar, hasta los juncales donde el rinoceronte pasta.

Porque así la invocan en África, desde los pantanos donde el caiman del Nilo se revuelca, hasta las colonias del Cabo de las Tormentas, que los leones rondan y el avestruz pisotea.

Porque así la bendicen en América, los que descuartizan las ballenas de Bassin sobre témpanos de hielo; los que beben en la catarata del Niágara, y los que ven en el Chimborazo rodar á sus piés el trueno sobre lagos y volcanes.

Porque así la nombran en la Oceanía, al son de la plegaria del misionero, el salvaje de los bosques de Thimor, que duerme entre serpientes, y el buscador de perlas de las Carolinas que sobre el tiburón cabalga.

Porque así la aclaman en Europa, desde las playas donde Colón arrojó su genio al mar, para que le traese al antiguo un nuevo mundo, hasta las tiendas donde los tártaros saborean la leche de sus yeguas.

Y cuando estrella el huracán las águilas, el japonés el humo y los escómbros de su choza despavorido grita:

¡María Inmaculada!

Y cuando al furor de Dios hierven los mares, el ufrago en sus abismos agonizando murmura:

¡María Inmaculada!

Y la madre que escucha el primer vagido del hijo,

que sale de sus entrañas, loca de amor y gratitud
prorumpo:

¡Maria Inmaculada!

Y el huérfano que codicia la ración de los alanos.

Y la viuda que recoge para sus hijos sedientos la
lluvia en sus harapos.

Y el que vive y sufre;

Y el que goza y muere;

Con los ojos de lágrimas cuajados: ¡Maria Inmacu-
lada!

Grito que arranca el corazón al alma, en los de-
lirios de su dolor, ó en los raptos de su júbilo.

Grito que arrancaba nuestro instinto á nuestra fe,
antes que la fe lo lanzase desde la Cruz del Vatica-
no, para que la oyera el mundo de rodillas.

Grito que los ángeles ensalzan para despertar á
los niños en la cuna, y revelarles al oído la pureza
de Maria.

Y ved ahí que las almas de los niños bullen y rien
en sus ojuelos, al concebir por inspiracion esa pu-
reza.

Y los niños son jóvenes y la comprenden por ins-
tinto.

Y son hombres y la sellan con su sangre.

¿Sabeis por qué?

Porque la Pureza de Maria, antes que misterio de
fe, era misterio del corazón.

¿Quién moverá contra el Señor, su Dios, la len-
gua, para poner en tela de juicio la pureza de su
Madre?

Sabiduria de la tierra, ¿quién moverá su lengua?

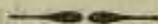
¡Los impíos! ¿Decís que los impíos?
¡De rodillas, sabiduría de la tierra, de rodillas! que
tiembla Dios y rasga el cielo sobre las cabezas de
los impíos, y el volcan de su indignacion los carbo-
niza.

¡De rodillas! que relampaguea su sombra, y al
pasar los incrédulos humean.

¡De rodillas! que ya en sus manos los blasfemos
de ayer hoy son pavesas.

¡De rodillas, sabiduría de la tierra, de rodillas
ante el misterio del corazon, que es el misterio de
Dios!

¡Quién como Dios...! el que siembra estrellas, el
que aplana montes: su abismo es el caos, su soplo
la creacion.



Estaba escrito: «Una mujer quebrantará la cabe-
za de la serpiente de Adan.»

Y la quebrantó Maria.

Lo quiso... Dios.

¡Quién como Dios!!!



El anterior Himno y Canto Biblico tiene concedidos
5,520 dias de indulgencia.



